

## El goce y el gozar

El problema de la diferencia sexual en el hablante sufrió distintas consideraciones por parte de Lacan a lo largo de muchos años, desde la argumentación con una perspectiva atributiva a una predicativa no atributiva y de ahí a lo nodal. En términos modales esta cuestión es elaborada desde la oposición entre valores sexuales, los cuales presuponen su establecimiento en un lenguaje dado, y aclaramos que no nos referimos aquí a ese campo preexistente del que Lacan parte. El concepto de valor sexual implica per se un vaciamiento previo, lo que señala desde ya la imposibilidad de “suturar lo tocante al sexo”, según sus propias palabras, y en términos fregeanos podríamos decir.

La elaboración de los cuatro discursos constituye indudablemente un hito más en este recorrido por el cual Lacan va afinando los modos de considerar a la castración como esa operación pivote en la sexuación del sujeto. En este sentido, y en la aspiración de hacer de la castración algo de más largo alcance que la anécdota, señala la función del discurso analítico el que, por soportarse del efecto castrativo, permite el paso entre un discurso y otro. Los discursos constituyen aquí una estructura que determina modos diversos del lazo social, los cuales implican a su vez modalidades de goce de distinto tenor y sitúan a cada discurso como algo que toma lugar en el campo del lenguaje.

Si nos detenemos en la estructura misma del discurso analítico, su función distintiva de permitir el paso entre los otros tres remite al hecho de estar orientado por un real que le hace tope, aunque también podríamos decir que su circularidad resulta un obstáculo, razón por la cual este abordaje va a dar lugar a otros recursos y otro tipo de planteos. Sin embargo, y por en un punto trascender los valores de verdad, se hace posible demostrar eso real que, como impasse lógico, afecta a la sexualidad humana y que se plasma en el axioma “No hay relación sexual”. Frente a éste los valores hombre y mujer no son más que artificios de suplencia, evidenciando entonces la imposibilidad de la bipolaridad sexual. Como tales, estos artificios son una respuesta a la castración, y a partir de este punto es que podemos empezar a hacer jugar una diferencia fundamental. Dice en *...ou pire*:

“El punto sensible, el punto de surgimiento de algo de lo cual aquí todos nosotros creemos formar parte, el ser hablante, por así decirlo, es esa relación perturbada con su propio cuerpo que se denomina goce” (Lacan, 2012: 41).

Se trata de una definición contundente que impide cualquier pretensión de sustancializar lo que el goce como concepto hace patente. En este punto el goce como noción no es más que el nombre de la perturbación y esto no puede dejar de referirnos al término anomalía tal como aparece en La Tercera, e incluso la definición del Aún, del seminario homónimo, establecido como esa falla de donde surge la demanda de amor. Esta definición se inscribe en la apuesta ya mencionada a salir de la anécdota para pasar a la estructura respecto de la conceptualización de la castración. Tenemos entonces una serie: perturbación, anomalía, falla, se trata de una sucesión que viene a señalar aquello que la locución *goce* como sustantivo inscribe.

Ahora bien, también es cierto que Lacan establece que junto con la verdad el goce es una respuesta a la inexistencia que se afirma por una necesidad de discurso, sitio donde encontramos la función del síntoma. Éste es el pivote de la economía política en la que queda inmerso el cuerpo, a partir de lo cual es posible gozar de él, lo que dice más del cuerpo que del goce. La diferencia que nos interesa resaltar está implicada en el paso del sustantivo al verbo, si a nivel del primero lo que sobresale es la dimensión de esa falla no contingente, a nivel del verbo en cambio, destaca una acción.

Por supuesto que, de seguirse esta orientación, ambos términos deben ser considerados en sus particulares modos de anudamiento y la cuestión para Lacan es encontrar un modo de abordar el problema que así queda enmarcado. Por esto es por lo que puede situar que si bien el lenguaje comporta una gramática, surge la pregunta acerca de sí, analíticamente hablando, debe ser abordado por este sesgo, el gramatical. Es en ocasión de esta pregunta donde la topología sobresale como un recurso más que adecuado, absolutamente indispensable, y se hace necesaria por la imposibilidad de la oposición. Hay por un lado de lo fálico, único goce que se escribe; pero también hay de lo hétéros, del lado de lo cual queda el vacío del ser, el lugar mismo del Otro. La imposibilidad de la oposición está dada en este punto por la ausencia de dos universales que harían posible la relación sexual. Ahora bien, que no haya oposición no significa que no haya diferencia y ésta es el soporte de la pluralización, la que de ninguna manera consideramos equivalente a lo que cierto discurso contemporáneo pregona como diversidad sexual.

Entendemos que por lo antedicho es que Lacan a lo largo de muchos años se desplaza del *ser* al *existir* por cuanto esta separación viene a indicar la distancia entre la inmanencia y la dependencia del Otro, y esta heteronomía incluye a lo que le hace de límite, dice:

“Cada uno se cree ser, so pretexto de que son individuos. Se percibió que había cosas que existen en el sentido de que constituyen el límite de lo que puede tenerse por la avanzada de la articulación del discurso. Eso es lo real” (Lacan, 2012: 117)

Es en esta articulación donde se evidencia la función del discurso analítico de permitir el paso de uno a otro de los otros tres, como ya dijimos. En *Aún* respecto del cambio de lazo que esta operación promueve suma al amor. El amor allí hace signo respecto de la conjunción imposible, podríamos decir, porque como signo opera en el lugar de la disyunción, en la intersección entre ambos, lugar que no casualmente coincide con el del producto.

Oscar Quiroga. Agosto 2020.

### **Bibliografía:**

- Lacan, J. El seminario: libro 17: El reverso del psicoanálisis (1969-70). Paidós. Buenos Aires. 1992.
- Lacan, J. El seminario: libro 19: ...ou pire (1971.72). Paidós. Buenos Aires. 2012
- Lacan, J. El seminario, libro 20: Aún (1972-3). Paidós. Buenos Aires. 1992.
- Lacan, J. La Tercera. En Intervenciones y Textos 2. Manantial. Buenos Aires. 1993.